

## Miscelánea

# Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación

## Ethnographic Notes on Migration, Upbringing, and Regeneration

**María Fernanda MOSCOSO**

FLACSO-España.  
mafemosquito@gmail.com

Recibido: 19 de mayo de 2014

Aceptado: 10 de abril de 2015

### Resumen

El objetivo del artículo es llevar a cabo, a partir de un estudio de caso, un análisis de los discursos sobre las relaciones entre padres, madres e hijos en un contexto migratorio. En concreto, el interés del artículo consiste en analizar de qué manera la experiencia migratoria de un grupo de familias ecuatorianas que se trasladan a España y Alemania modifica las relaciones de generación en su interior y, en general, entre estas con distintas instituciones sociales y con la sociedad en general, desde la perspectiva de los padres y las madres.

**Palabras clave:** Relaciones familiares; regeneración; crianza; migración; infancia.

### Abstract

The aim of the article is to carryout, from a case study, an analysis of the discourses on the relations between parents and children in a migratory context. In particular, the interest is to analyze, from the perspective of parents and mothers, how the migration experience of a group of Ecuadorian families who moved to Spain and Germany modified their intergenerational relations and their external relations with various social institutions and the society in general.

**Keywords:** Family relations; regeneration; migration; childhood; raising.

**Referencia normalizada:** Moscoso, M.F. (2015) Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación, en *Revista de Antropología Social* 24, 245-270.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Criar entre las fronteras. 3. El tiempo doble. 4. Las acciones pedagógicas familiares y la disciplina. 5. Breves conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

Crecíamos, ciertamente, y a veces teníamos urgencia  
por llegar pronto a ser mayores,  
en parte por amor  
a aquellos que ya no tenían otra cosa más que ser  
mayores. Y sin embargo, en nuestro andar solos,  
nos complacíamos con lo duradero y estábamos allí  
en el espacio intermedio entre el mundo y juguete,  
en un lugar que desde el principio  
fue fundado para el puro acontecer

Rilke, Elejías a Duino y Los Sonetos a Orfeo  
1949

En mis tiempos todas las mujeres eran serias. No había punk.  
Pachuco, La Maldita Vecindad

Max, el protagonista de “Where wild things live” lleva a cabo un viaje hacia la isla donde habitan los monstruos. Su regreso representa el reencuentro con sus padres y el restablecimiento de unos vínculos inter-generacionales que, antes del viaje de Max, eran complicados. En la novela “Las aventuras de Pinocho” de Carlo Collodi, el protagonista regresa a su hogar después de llevar a cabo un viaje —junto a Pepe Grillo— que lo ha transformado (de muñeco de madera a niño de carne y huesos). En el reencuentro con su padre se produce el siguiente diálogo (Collodi, 2003):

¿Dónde se habrá escondido el viejo Pinocho de madera?

Helo ahí —contestó Goro, y le indicó un gran muñeco apoyado en una silla, con la cabeza inclinada a un lado, los brazos colgando y las piernas cruzadas y dobladas por la mitad, de tal forma que parecía un milagro que se pudiese sostener derecho.

Pinocho volvióse a contemplarlo y, cuando lo hubo observado un poco, dijo para sí con grandísima complacencia:

—¡Qué cómico resultaba yo cuando era un muñeco! ¡Y qué contento estoy ahora de haberme transformado en un chico como es debido!

En general, los vínculos entre padres e hijos son complejos y más aún, si ha habido una separación espacio-temporal de por medio. La historia de muchas mujeres ecuatorianas que migraron de Ecuador a Europa a finales de los 90’s representó que la mayoría se haya separado de sus hijos (Herrera, 2004; Hernández, 2007). Sin embargo, se trata de mujeres que reagruparon al resto de los miembros de sus familias —aunque existen disímiles modos de reagrupación en concordancia con diferentes etapas de desplazamiento.

Al reconstruir el trayecto migratorio de los niños y niñas —desde que sus madres se fueron de Ecuador hasta el reencuentro— tanto ellas como sus hijos se refieren a varias etapas (Moscoso, 2013). Con el objeto de explicarlo con brevedad, se dirá que el *quiebre* narra el viaje de uno o ambos padres, representa una ruptura, el inicio de un nuevo ciclo en la vida personal y familiar y, por tanto, un momento de crisis, a varios niveles y circunstancias que cambian por completo el día a día de los niños, como es, por ejemplo, la experiencia de vivir con familiares o conocidos, cambiar de lugar de residencia, etc. La *incertidumbre*, en cambio, simboliza el tiempo de la espera: tras la partida de los progenitores, el fantasma del abandono circula en los relatos y en los discursos de los niños, aparece la idea de no volver a ver a sus progenitores, sea por la posibilidad de que no retornen o de que ellos mismos nunca lleguen a viajar. Luego, la *incertidumbre* también implica un acomodamiento o transformación para todos los miembros de la familia. Se producen cambios en las relaciones cotidianas de las que los niños participan y a los que deben asignar significados. Así, *el viaje* simboliza un *doble quiebre*, es decir que, para los niños, su partida representa una ruptura con su universo social inmediato, el quiebre de los lazos generados en los espacios de la vida cotidiana, aquellos que constituían su sistema de relaciones socioculturales, la realidad de la que formaban parte y en la que ocupaban un sitio y en algunos casos, incluso con los vínculos sociales que se habían desarrollado en ausencia de los progenitores.

Al llegar a un lugar desconocido se ignora lo que sucederá, pero sobre todo, se abriga el sentimiento de que no se poseen los instrumentos sociales para hacer frente a lo que los espacios y las nuevas relaciones exigen de sí mismos. Aquel es el momento del *asombro*. Los espacios sociales de la cotidianeidad se han dejado en otro lugar con lo cual, atrás quedan también los conocimientos y las disposiciones (Lahire, 2004) utilizadas a la hora de relacionarse con *los otros* y consigo mismos. Además, muchos niños han permanecido alejados durante una temporada de sus propios progenitores lo cual también implica cambios. El tiempo se ha encargado de transformar las relaciones inter-generacionales y los encuentros, incluso entre personas cercanas, suelen ser una tarea deseada a la vez que difícil.

El artículo que se presenta tiene como fin analizar estas relaciones y, de modo más concreto, los discursos de un grupo de padres y madres ecuatorianos y residentes en España y Alemania sobre los vínculos que se establecen entre ellos y sus hijos después del viaje de los niños. Esto implica examinar, en primer lugar, cuáles son los discursos elaborados por las madres y los padres sobre la crianza<sup>1</sup> en un medio social distinto al de origen (Ecuador) y, en segundo lugar, analizar los temas centrales a través de los cuales elaboran los discursos sobre las relaciones que tienen lugar entre ellos y sus hijos en contextos migratorios.

La generación es un tema que ha sido abordado en los estudios sobre migraciones. Sin embargo, existen tres corrientes<sup>2</sup> que me gustaría destacar puesto que

<sup>1</sup> En éste artículo se utilizarán los conceptos socialización y crianza como sinónimos, sin hacer una distinción entre ellos.

<sup>2</sup> La clasificación que se presenta ha sido tomada de los trabajos de Iñaki García Borrego (ver García Borrego, 2006, 2008).

son las que agrupan la mayoría de las investigaciones sobre migración y generación. Por un lado, se ha desarrollado la noción de generación a partir de la teoría de la asimilación segmentada, cuya primera exposición se encuentra en Portes y Zhou (1995). Otro grupo de estudios que abordan la generación en las migraciones se han centrado en las denominadas primeras, segundas o terceras generaciones (Simon, 2003; Rumbaut, 2004; Terren, 2007; Park, 1928). La teoría de la asimilación segmentada surgió en los EEUU como una ayuda para comparar la integración socioeconómica de la antigua segunda generación de inmigrantes europeos con la nueva segunda generación de las migraciones actuales, es decir, para analizar la relación socio-histórica entre las diversas generaciones de migrantes, considerando los cambios personales, familiares, sociales y económicos de ambos contextos. Este uso de la categoría generación ha permitido estudiar y comparar principalmente los resultados escolares y la entrada en el mundo laboral adulto, evaluando la respectiva movilidad social entre las primeras generaciones y las posteriores (Portes, 1996; Suárez-Orozco and Suárez-Orozco, 2005; Aparicio y Tornos, 2006; García Borrego, 2006, 2008). En estos estudios se han considerado diferentes elementos de análisis, entre los que destacan los siguientes: 1) La movilidad social y económica (*intergenerational earnings*) (Flake, 2011; Becker and Tomes, 1979; Chadwick and Solon, 2002). 2) El acceso a la educación (Riphahn, 2003; Lüdemann, and Schwerdt 2010; Thomsen, Gernandt, and Aldashev, 2008; Pekkarinen, Uusitalo, and Kerr, 2009; Bauer, and Riphahn, 2006. 3) El emparejamiento (*intermarried migrants*) (Meng, 2005; Chen, Conconi, and Perroni, 2007; Chiswick, and Houseworth, 2008. 4) La asimilación (Portes and Zhou, 2006; Pumares, 1996; Feixa, 2006).

También existe la tendencia a referirse a la generación como un grupo de edad (Hagan, MacMillan and Wheaton, 1996; Zehraoui, 1999; Suárez-Orozco and Suárez-Orozco, 2001; Paoletti, 2010), es decir, como un concepto para diferenciar a los distintos miembros de las familias y en especial, para desarrollar investigaciones que describen la situación de los niños y jóvenes hijos de migrantes. Sin embargo, si bien considero que estos y otros aportes llevados a cabo con el fin de reconstruir el papel de niños y jóvenes en los procesos migratorios son importantes, puesto que visibilizan el papel jugado por actores que tienden a ser subvalorados por el pensamiento adulto-céntrico imperante en los estudios sobre las migraciones y en las ciencias sociales en general, también considero que los mismos abren la puerta a nuevas problemáticas que requieren ser exploradas. Me explico, los análisis que relacionan la generación y los grupos de edad corren el riesgo de construir categorías fijas —como infancia y adolescencia. Hablar solamente de niños y jóvenes no basta. Las ideas de niñez, juventud o adultez no pueden estar desconectadas unas de otras; sólo se pueden comprender en la interrelación de los diferentes grupos de edad y teniendo en cuenta una noción de infancia en la que los niños son agentes activos, es decir, actores que producen cultura.

La emergencia de la concepción de la infancia como una categoría social tiene lugar en 1990 con el trabajo de Prout y James (1990). Estos autores son los pioneros de un nuevo paradigma (Caputo, 1995; Knörr y Nunes, 2005; Rodríguez, 2007) que se caracteriza por alejarse de los clásicos modelos de socialización y desarrollo

(Prout y James, 1997). Dentro de los “childhood studies” se podría hablar de dos enfoques, pues aunque esto suponga simplificar las distintas vertientes existentes, permite establecer una suerte de ordenamiento de las distintas posiciones teóricas existentes, lo cual es útil con fines expositivos: el enfoque estructural y el construccionista. El primero surge del programa CSAAP (Childhood as a Social Phenomenon) desarrollado entre 1987 y 1992 y coordinado por Jens Qvortrup. En el documento introductorio (Qvortrup, 1990) se propone un nuevo paradigma para el estudio de la infancia, que arranca de su concepción de la misma como una entidad históricamente cambiante, una construcción social y una forma estructural. La infancia es un producto social y, más concretamente, es un producto de la institucionalización y externalización de la sociedad y de los cambios sociales que ésta registra.

El enfoque construccionista, en cambio, enfatiza el carácter dinámico (Pilotti, 2001) de la actividad social de los niños, en donde no están ausentes las disputas por el poder, los enfrentamientos ideológicos y las interacciones que definen la naturaleza y jerarquía de las relaciones interpersonales, convirtiendo al niño en un actor cuya competencia y creatividad son determinantes en el proceso de construcción de las relaciones sociales y culturales de la sociedad en su conjunto. En esta misma línea, Corsaro (1997)<sup>3</sup> utiliza el concepto de “reproducción interpretativa” cuyo fin es explicar que la socialización representa un proceso de apropiación, reinvención y reproducción. A través de este concepto, en su opinión, se aprehenden los aspectos creativos e innovadores de la participación de los niños en la sociedad. Esta idea de la niñez se vincula a la de regeneración en la medida en la que se entiende que las relaciones inter-generacionales no representan un proceso en el que los niños simplemente interiorizan la sociedad y la cultura. Las prácticas de una generación afectan directamente a la generación posterior y a la anterior y por tanto, forman parte de un proceso más amplio de transformación intergeneracional a la que se suele llamar regeneración. A esto Mannheim lo denomina “fresh contact”:

The “fresh contact” of new generations with the already existing cultural and social heritage always means a “changed relationship of distance” and a “novel approach in assimilating, using and developing the proffered material” (Mannheim: 1952; 293).

Este trabajo se inscribe en este enfoque en la medida en que la idea de regeneración nos permite comprender que los niños también contribuyen activamente a la producción cultural y al cambio social. Los niños y sus infancias resultan influidos por la sociedad y cultura de la que son miembros (Corsaro, 1997: 18) a la vez que actúan sobre ellas. La idea de regeneración (Cole, 2011) ilumina el inter-juego entre las relaciones establecidas entre las generaciones y los procesos históricos y sociales en los que tienen lugar. En este sentido, el concepto de regeneración se asocia, por una parte, a la reproducción social pues describe la relación entre las unidades domésticas y la económicas y los procesos a través de los cuales las sociedades recrean las estructuras sociales que permiten su continuidad en el tiempo; y por

---

<sup>3</sup> También en Corsaro, Gaskins y Millar, 1992.

otro lado, se asocia a la idea de que las relaciones intergeneracionales son una llave para entender el proceso de cambio social, es decir, nos posibilita analizar cómo las familias, las comunidades y las relaciones sociales se regeneran.

Desde mi perspectiva, este concepto se vincula directamente al análisis de los procesos migratorios puesto que aborda la edad como una herramienta de análisis a través de la cual se puede observar cómo la gente experimenta los cambios sociales, políticos o económicos asociados a las consecuencias de la migración en sus vidas íntimas y cómo, a su vez, las prácticas asociadas a las relaciones intergeneracionales inciden en los procesos migratorios. En este sentido, las relaciones intergeneracionales ofrecen una perspectiva valiosa de análisis de los procesos asociados a la globalización, como la migración, pues capturan tanto la gran escala de los mismos (transformaciones políticas y económicas), como la micro-escala (cuerpos, afectos, relaciones cotidianas) —como las relaciones que tienen lugar entre padres e hijos. De esta manera, en esta propuesta la idea de regeneración tiene una triple dimensión: por una parte, hace referencia a la interpretación de los vínculos establecidos entre los padres y los hijos (Hockey and James, 2003); en segundo lugar, a las prácticas de una generación que afectan directamente a la generación posterior y a la precedente; y relacionado con lo anterior, al papel jugado por los niños y niñas en este proceso, y por lo tanto, a su participación en un proceso más amplio de transformación intergeneracional.

Para recopilar los datos necesarios se llevaron a cabo entrevistas a profundidad dirigidas a 16 hombres y mujeres que nacieron y vivieron en Ecuador y migraron a finales de la década de los 90 a España (Madrid) y Alemania (Bonn y Berlín). El trabajo de campo se ha desarrollado entre los años 2008-2009. La muestra abarca, por una parte, a hombres y mujeres que han sido elegidos según los siguientes criterios que han permitido una diversificación de casos: 1) La edad, esto es, que sean adultos. 2) El lugar de nacimiento y socialización: distintas regiones de Ecuador y zonas (urbanas y rurales) 3) La movilidad: se trata de hombres y mujeres que han migrado. 4) Clase social: las familias pertenecen a una clase social media y media baja. 5) Los hombres y mujeres viven en España y Alemania. 6) Género: se ha procurado que en la muestra estén representados tanto hombres como mujeres.

## **2. Criar entre las fronteras**

La crianza es un mecanismo de socialización familiar; supone la producción social de obligaciones y responsabilidades parentales (Bourdieu, 1999) que se inscriben en contextos. Si la migración de las familias transforma el contexto en el que tiene lugar la crianza de los niños y niñas se produce una repercusión sobre las relaciones entre padres e hijos y sobre los discursos que se elaboran sobre las mismas. Para los progenitores, una de las cuestiones principales relacionadas con el establecimiento de vínculos con sus hijos en un contexto migratorio tiene que ver con sus atribuciones como padres y madres. De este modo, la migración es interpretada como un fenómeno que impacta sobre los vínculos familiares puesto que los padres opinan que, en el nuevo medio social, su autoridad es puesta en entredicho por sus hijos. Este fenómeno hace referencia a la idea de la pérdida de autoridad, lo

cual se relaciona con la falta de respeto por parte de los chicos. Y, según explican, esta se vincula, a su vez, a la transformación de los grupos de socialización de los niños y a la influencia de la sociedad donde ahora viven.

Se ha de recordar que antes de la reagrupación de los chicos, la mayoría de ellos vivía con sus abuelos o familiares cercanos (Moscoso, 2013). Para sus madres y padres, se trata de “agentes socializadores” que no siempre desplegaron disposiciones y prácticas de socialización iguales a las suyas (Lahire, 2004). El viaje de los niños simboliza, desde esta perspectiva, un nuevo cambio en las pautas de crianza pues estos pasan a ser educados nuevamente por sus padres quienes no siempre ponen en práctica las mismas disposiciones y estrategias de socialización que quienes se quedaron a cargo de los chicos en su ausencia. Este cambio, según el punto de vista de papás y mamás, tiene como consecuencia una pérdida de autoridad. La pérdida de autoridad se vincula, por una parte, a la idea de la “falta de respeto” por parte de sus hijos, quienes al haber sido socializados con otras normas y modelos, ya no reconocen la autoridad de los padres:

Cuando yo las tuve estaban muy bien, las tenía rectas, conmigo no faltaban al respeto, había ni que quiero eso, no hacía ni rabietas, las mías eran para qué decir, yo contenta con mis hijas. Vinieron acá, se cambió todo (mamá de María y Marta, España).

Así, la falta de respeto tendría que ver, en primer lugar, con la dificultad de ser reconocidos como padres y madres tras haber estado separados un tiempo. Por una parte, a la llegada de los niños, los progenitores señalan que ellos tampoco conocían las pautas para establecer los vínculos con sus hijos de tal modo que no siempre supieron establecer límites y reglas. Señalan, de esta manera, que no supieron cómo “disciplinarlos”, puesto que se sintieron obligados a dar a los niños todo aquello que en su ausencia no les pudieron dar. Se trata, por así decirlo, de haber querido recompensar a los niños —a través de las excursiones, obsequios, etc.— del hecho de haberlos dejado allí. Marcel Mauss, en su célebre “Ensayo sobre el don” (2009), se refiere al principio que suele regir los intercambios entre los individuos y los grupos: dar, recibir y devolver, que podría perfectamente calzar con el hecho que es aquí analizado. Cuando los niños estaban en Ecuador, los padres enviaban diferentes objetos, los niños los recibían y, a cambio, establecían una cadena de lealtades que cristalizaban, por ejemplo, en una suerte de rendición de cuentas y el cumplimiento de una serie de exigencias, como la de ser buenos estudiantes. Sin embargo, cuando los chicos son reagrupados, el intercambio se rompe y los chicos dejan de conferir autoridad a sus progenitores, a mantener el vínculo esperado por los padres.

Por otra parte, como se sabe, las normas de comportamiento y educación no son las mismas ni en el tiempo ni en el espacio: cada generación y cada sociedad asume de modo particular cuáles son las reglas que los niños y niñas han de seguir a la hora de vincularse con los adultos. El respeto, por ejemplo, no se ejerce de modo similar siempre, y en este sentido, merece la pena preguntarse a qué se refieren estos padres y madres cuando hablan de la “falta de respeto” de sus vástagos. Los progenitores dicen tener una idea clara de lo que es la buena y la mala educación puesto que

las normas y las formas en el trato considerado corteses son “reglas de oro” en las interacciones sociales en Ecuador. En el trabajo de campo se observa que los niños, en especial, son personas que han de poner en práctica una serie de disposiciones enmarcadas en la noción de respeto. Esto es analizado en otros trabajos (Moscoso, 2009; Aguirre, 2010 y Pribilsky, 2004). Pribilsky (2004), por ejemplo, señala que el respeto en Los Andes es idealmente el principio que estructura las relaciones del hombre con su esposa e hijos. La mujer y los hijos deben obediencia al hombre en la medida que este recibe una remuneración por su trabajo. Se trataría de un conjunto de reglas heteropatriarcales y adultocéntricas cuyo lugar de privilegio es ocupado por los hombres adultos dentro de la familia. Sin embargo, según anota Aguirre (2010), las familias migrantes en España ya no hablan tanto del respeto de la mujer hacia el hombre, sino del que los niños y jóvenes deben dirigir hacia las personas mayores.

Por otro lado, las sociedades de acogida son representadas, por parte de los progenitores, como lugares en los cuales existe una carencia de valores (Moscoso, 2013) y la falta de respeto hacia los mayores es precisamente un indicador de esa pérdida —punto que será profundizado más adelante. No es raro, en este sentido, que las madres piensen que al llegar a Alemania y España “cambió todo” pues los chicos entraron en contacto con otros modelos de vinculación entre padres e hijos, disímiles a los suyos. De tal modo, sus hijos corren el peligro de reproducir lo que ven en otras casas (en las cuales los otros niños “alzan la voz” o “se portan mal”). Como se puede ver a continuación, según los padres y las madres, las normas correctas se aprenden en casa y son una cuestión, precisamente, de respeto:

No les permitimos que nos alcen la voz como en las otras casas, a veces con esas cosas quieren venir y van a adormir donde los amigos y ven cómo se portan y no, eso es cuestión de educación, respeto y aquí quien tiene la palabra es la mamá. En ese aspecto mi mujer, que es pequeñita y delgada, acá a ella es a la que más se le escucha (papá de Cristian y Michel, Alemania).

Se trataría, de este modo, de una suerte de encrucijada. De la dificultad de los padres para establecer vínculos con chicos que tanto en el pasado (al vivir con los abuelos u parientes cercanos) como en el presente (al estar relacionados a familias españolas o alemanas) están en contacto con modelos de vinculación familiar diferentes a los suyos. Esto repercute, desde el punto de vista de los progenitores, en el establecimiento de relaciones de autoridad entre ellos y sus hijos pues estas no se ajustan a las pautas de crianza que imaginan. Y no lo hacen. Sus hijos “no respetan”, es decir, ni reconocen su autoridad, esto es, su rol como padres y madres, ni reproducen las reglas de comportamiento que deberían seguir en las familias.

### 3. El tiempo doble

De acuerdo con Clifford (1992), los migrantes definen su hogar por medio de una relación de doble pertenencia, en el espacio y en el tiempo. Se localiza, por una parte, en la experiencia vivida y mediada por relaciones sociales cotidianas locales y, por otra parte, en el deseo, en el recuerdo y en la imaginación. El hogar se refiere a



las relaciones de pertenencia, es decir, a las experiencias vividas y mediadas por las relaciones entre las personas y los espacios: representa los escenarios del despliegue de prácticas y dinámicas socioculturales y, por tanto, es un lugar antropológico (Urrejola, 2005). En el hogar se desarrollan los vínculos familiares, los cuales, por supuesto, se localizan entre las experiencias vividas y mediadas por las relaciones cotidianas locales (con la propia familia y otros espacios de socialización), y en el deseo, el recuerdo y la imaginación de los diferentes miembros de las familias. Para los papás y mamás a los que se entrevistó, la idea de hogar tiene un peso específico a la hora de establecer relaciones con sus hijos pues sus discursos, como se ha señalado previamente, transcurren entre los deseos y las experiencias vividas en un contexto muy concreto, que es el nuevo medio social (Alemania y España). Un medio social que, desde su perspectiva, representa una amenaza a la reproducción de los vínculos entre padres y madres que ellos consideran los adecuados, que son imaginarios. De esta manera, es común que manifiesten temor a que sus hijos adquieran unas costumbres que no son las suyas pues, desde su perspectiva, en Alemania y España, a diferencia de Ecuador, no existen reglas de crianza.

Margaret Mead escribió “Educación y Cultura en Nueva Guinea” (1985), investigación que representa una continuidad de su trabajo más pionero “Adolescencia y cultura en Samoa” (1930). Sus reflexiones, basadas en etnografías desarrolladas en sociedades no occidentales, demuestran, en primer lugar, la preponderancia del condicionamiento cultural sobre lo biológico (Moscoso, 2010). En segundo lugar, señalan que la infancia y la adolescencia no es necesariamente una etapa que se vive de igual modo en distintas sociedades. En tercer lugar, desarrollan la idea de que niños, niñas y adolescentes forman parte de procesos de socialización y, por tanto, resaltan la importancia del aprendizaje sociocultural en los primeros años de vida de los seres humanos, sobre todo en las familias. Y en cuarto lugar, permiten entender que la socialización no es igual en todas las sociedades. Lo que para los padres alemanes, por ejemplo, es asumido como “normal” para los padres y madres ecuatorianos constituye una falta de criterio y la pérdida de discernimiento entre lo que está mal y lo que está bien a la hora de educar a sus hijos:

Yo pienso que tengo la cultura entre mis cabales y se puede decir, puedes distinguir qué está bueno y malo y qué está dentro de las reglas. Eso comenté y uno me dijo: “no, eso es lo más normal con los niños aquí en Alemania”. Mañana me dirán que tengo que callarme cuando los niños están en la habitación los dos: ¿tú crees que eso es normal? Y no nos damos cuenta, eso es prostitución infantil, solamente que es normal. Eso me chocó con los latinos, que se olvidan que fueron latinos, que se olvidan cuáles son nuestras maneras. Yo le veo a mi hijo fumando y aunque no lo creas le rompo la cabeza. Yo le digo a mi hijo y dice yo te denuncio. Podrá venir el batallón de la policía pero tú en esta casa eres Mathias Salgado Ruales (mamá de Mathias, Alemania).

Se lleva a cabo una separación entre el “allí” y el “aquí”. El “allí” es el punto de referencia en los discursos de los adultos, es el lugar en el que la vida familiar sigue unas pautas de socialización y crianza que, según su criterio, son las más adecuadas

para los chicos y que son distinguidas de las de las familias que viven en el “aquí”. Así, para los padres y madres, en un contexto migratorio los chicos tienen que someterse a unas reglas familiares que son las de la “cultura” a la que pertenecen, que es la de “allí” y que, a su vez, se asocia a una construcción de lo “latino”. Como se ve, el mecanismo de culturalizar los vínculos familiares es una táctica utilizada por los progenitores para legitimar sus discursos y su rol en las familias, y para poner en práctica unas pautas de socialización que son socialmente aceptables. Se construye, de esta manera, una idea de comunidad (‘imaginada’ [Anderson: 1993]) a la que se le atribuye una serie de valores sobre la educación de los chicos que se asume que son compartidos. Se trata, de esta manera, de discursos en los que los vínculos entre padres e hijos no deberían ser afectados por el contexto en el que viven (España y Alemania) y que se edifican sobre imaginarios sobre la crianza y la socialización familiar “allí”. Un “allí” y unas pautas de crianza y socialización que, por supuesto, son imaginarias pues, como se sabe, son heterogéneas y diversas (Moscoso: 2013) y no se corresponden con las de los discursos de los padres y las madres.

Existe pues, una marcada tendencia en los discursos de los progenitores a separar las costumbres de Alemania y España de las de Ecuador, poniendo énfasis en algunos asuntos que ellos consideran que contradicen por completo los valores de “allí”. Uno de los elementos centrales que permiten observar este punto se vincula al tiempo. El tiempo, como señala Elías (1992), tiene una dimensión social. La edad no es solamente un parámetro para medir el tiempo de vida de las personas sino también para darle un sentido y para asignar roles que deberían estar en armonía con el papel que las sociedades asignan a los diferentes grupos de edad (niños, adolescentes, adultos, ancianos). Para los padres y madres, existe un tiempo de “aquí” y un tiempo de “allí” —que se vinculan con el ritmo de vida de los chicos. Se asume, por tanto, que hay dos que son diferentes: el de “allí” es el tiempo lento y el de “aquí” es el tiempo rápido. Estos ritmos diferentes afectarían directamente a la vida familiar en España y Alemania pues aquellos chicos que viven rápido pondrían en práctica una serie de valores que escapan a los de las familias y a los de la comunidad imaginada. Según papás y mamás, tanto en España como en Alemania, los ritmos de vida de los chicos son considerados muy rápidos. Los chicos y las muchachas experimentan vivencias que no deberían tener lugar en ese momento, se desarrollan de modo que mamás y papás estipulan es muy prematuro. Esta velocidad se relaciona especialmente con dos asuntos: 1. el inicio de la actividad sexual 2. la vestimenta y el maquillaje:

Yo pienso que no está bien. Acá las niñas son más despiertas, yo tengo un poco de temor, no me gustaría que mi niña tenga relaciones sexuales como las niñas tienen acá a temprana edad, no me gusta. Me gustaría que lo tenga a una edad que sea adecuada y para mí parecer, mejor sería que se yo, dentro del matrimonio. Porque si hay el sexo libre, trae muchas consecuencias. Acá las niñas son muy libres, cogen un novio, cogen otro, para mí es bien difícil aconsejarla en esas cosas. [...] No es como esta locura que anda mi hija que anda con la pintura con el arete a los 13, allá las niñas recién se pintan a los 15 a los 16, no aquí que a los 10 a los 11 ya lo quieren vivir todo y se cansaron y por ahí se mataron o se aburrieron. No, los niños

tienen que vivir todo a su tiempo. Me imagino que el joven es sano en Ecuador, no como aquí que los niños que tienen en su cabeza, ya a los 13 tienen el sexo en su cabeza y no hay otra cosa para ellos. Eso es así, no pueden tener una relación normal, lo quieren vivir todo muy rápido y eso es lo que no me gusta y de eso yo la protejo a mi hija. Eso lucho con mi niña, que no lo viva así tan rápido. Las niñas son muy despiertas aquí. (mamá Yerelin, Alemania).

Esta madre señala que a pesar de que la niña creció en Alemania, no debería adquirir los ritmos locales, se ha de cuidar de “vivir todo muy rápido” lo cual está relacionado con las relaciones sexuales. Empezar a tener relaciones sexuales, desde la perspectiva de papás y mamás, es más tardío en Ecuador y ocurre, en sus imaginarios, en lo que ellos consideran un momento más oportuno. Sin embargo, el hecho de que sus hijos en la adolescencia mantengan relaciones sexuales no implica necesariamente una desaprobación moral, sino el temor de que sean papás o mamás prematuramente y en consecuencia, no cumplan con las expectativas familiares sobre su futuro.

Sin embargo, aquellos padres que en sus discursos rechazan los modelos de niñez e infancia que asocian al nuevo medio social, por otra parte, ponen en práctica pautas de socialización que son novedosas en la medida en la que incorporan nuevas tácticas y estrategias de educación, como hablar con sus hijas sobre métodos de prevención del embarazo. Cabe pensar, en este sentido, que si bien los papás y mamás inculcan en sus hijos la preservación de las costumbres de “allí”, por otra parte ellos mismos —según sus discursos— ponen en práctica herramientas y conocimientos que pertenecen más bien a los nuevos contextos. En general, en Ecuador no existe una educación en salud sexual y reproductiva y es muy raro que los progenitores hablen con sus hijos sobre sexualidad y mucho menos, sobre métodos de prevención del embarazo. En consecuencia, hacerlo no solamente rompe con las costumbres que papás y mamás señalan querer preservar pues implica poner en práctica disposiciones (Bourdieu, 1999) que se ajustan más bien al nuevo orden establecido. Esto también cuestiona algunos conceptos comunes sobre la niñez, ligados a cierta noción de socialización que ha producido efectos (Tenti, 2002) como invisibilizar a niños y niñas como sujetos actuantes, es decir, como actores sociales que, con su práctica, transforman las pautas de socialización de los padres:

A veces me cuenta cosas, que le gusta tal niño o: “mira, ya me vino la regla, mira como me están creciendo” y así. Entre broma y en serio le trato de explicar las cosas: “bueno, asimismo es, es normal”. Tienes que tener cuidado que aquí es otro mundo diferente, no me vas a venir un día embarazada, todo a su tiempo, si vas a empezar a hacer algo me avisas o te cuidas para decirte yo cómo es la mejor manera de cuidarte” (mamá de Yerelin, Alemania).

Por otra parte, es importante señalar que el género es un elemento que cruza los discursos sobre las relaciones entre padres e hijos pues se relaciona directamente con los ritmos de los chicos. Para los progenitores, existen dos dimensiones del tiempo a las que sus hijos no se ajustan necesariamente: el tiempo de “allí” y el tiempo de las “mujeres”. En efecto, el género ocupa un lugar central en los discursos de padres y

madres sobre el ritmo de sus hijos de tal modo que las chicas rompen doblemente el tiempo prescrito. Por una parte, las madres consideran que sus hijas han adquirido roles que se asocian más bien al nuevo contexto en el que viven: “tienen bastante de aquí”, “tiene algunas cosas de alemana”. Estas formas se diferencian de las que las madres conocen e incluso romperían con los modelos de feminidad establecidos. En especial, las mamás hacen énfasis en el modo de relacionarse de las niñas con los hombres. Sus hijas, a diferencia de ellas, responden a los chicos, no se dejan mandar por los hombres, cuestionan la autoridad masculina, incluida la de los papás:

Tiene bastante de aquí, el lenguaje, el ritmo, ya va para adolescente, a veces tiene cosas que responden los chicos de aquí que te queda [...] y no sabes cómo reaccionar (mamá de Rocío, España).

De alemana tiene la mente, tiene algunas cosas de alemana, piensa como alemana. Sus cosas, por ejemplo, las alemanas no se dejan mandar de los hombres y ella tiene eso y dice “porque mi papá habla así...eee. está loco” (mamá de Yerelin, Alemania).

Otra cuestión que los progenitores subrayan es la utilización de maquillaje y vestimenta inadecuados para la edad de sus hijas. Existe una preocupación por precautelar a sus hijas como niñas —y no como adultas. Se trataría de la imposición de un modelo estético normativo en el que el cuerpo de las niñas es objeto de más restricciones que el de los chicos. Son cuerpos con un significado simbólico (Mary Douglas, 1973) alrededor del cual se construyen categorizaciones sociales. Toda expresión natural está determinada por la cultura, es decir, no se puede interpretar al cuerpo sin tener en cuenta la interacción entre la materialidad y las construcciones simbólicas que lo embisten de significado. Así, si los cuerpos humanos son metáforas de la organización/desorganización de la sociedad, entonces los cuerpos de las niñas son metáforas de las estructuras sociales —de clase, género, generación— que cruzan sus relaciones familiares y sociales. De esta manera, no es raro que las mamás sostengan que en Alemania las niñas “ya empiezan a maquillarse y a ponerse horrores” (léase vestimenta), prácticas que para ellas no corresponden a su edad ni a su cuerpo<sup>4</sup>.

#### **4. Las acciones pedagógicas familiares y la disciplina**

Cuando los progenitores reconstruyen los vínculos entre ellos y sus hijos describen un conjunto de estrategias educativas cuyo fin es disciplinar a los chicos en un contexto en el que la idea de vigilancia, el castigo, la ayuda externa, la religión o la negociación de los permisos tienen un lugar central en los discursos. Se trataría de acciones pedagógicas (Bourdieu y Passeron, 1981) que se ejercen por medio de

<sup>4</sup> La fuerza simbólica, como la de un discurso performativo y, en particular, una orden, es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y de un modo que parece mágico, al margen de cualquier coerción física (Bourdieu, 1999: 223). Lo cual no deja de ser paradójico dada la alta tasa de abusos sexuales sufridos en Ecuador por los infantes en manos de familiares y personas cercanas al núcleo familiar (un 21,4 % de niños, niñas y adolescentes según INNFA: 2009).

cierta violencia simbólica cuando la autoridad (los padres) tiene un derecho de imposición legítimo a quien educa (los niños). A continuación se exponen algunas de las estrategias descritas por las personas a las que se entrevistó con el fin de disciplinar a los menores de edad después de su viaje a España y Alemania.

Los progenitores se refieren, en primer lugar, a la vigilancia (Foucault, 1975) que es característica de las relaciones de poder que existen en las instituciones de socialización de niños y niñas. Y hacen especial hincapié en la vigilancia en el espacio público. Se trata de un control que se pone en práctica en un contexto en el que no existe un sistema de cuidado similar al que tenían en Ecuador. Vivir en una ciudad como Madrid, Bonn o Berlín supone, entre otras cosas, no contar con las redes de control vecinal que muchos padres señalan haber tenido en Ecuador (Moscoso, 2013). Allí, la calle es un ámbito en donde se establece la socialización de las familias y los menores, y es, desde esta perspectiva, complemento y prolongación del orden social familiar.

Olwig (2003), a partir de una investigación sobre cómo reconstruyen discursivamente el barrio en el que vivieron un grupo de hombres y mujeres que migraron siendo niños de la isla de St. Johnson a St. Thomas (Caribe africano), señala que es representado como un espacio en el que se da una serie de intercambios entre los niños, los miembros de su familia y los vecinos. Los resultados de su investigación arrojan luz sobre el tema de la construcción de la ciudad por parte de los migrantes. El barrio, desde la perspectiva de estos, es un lugar en el que establecen y piensan los límites entre las casas, las calles y el vecindario. Es el punto intermedio entre la vivienda y la ciudad y, por ende, el espacio en donde tradicionalmente se ha construido parte de la identidad social de sus habitantes (Christensen and O'Brien, 2003). La apropiación del barrio por parte de los niños supone una conquista inmediata de sus relaciones sociales con los vecinos y parientes. En Ecuador, los vecindarios característicos de los barrios y asentamientos urbanos de las ciudades, sobre todo de la sierra (Verdesoto, 1995), han permitido desarrollar entre los vecinos una serie de redes en las que se han traducido los vínculos y las identificaciones previamente constituidas. Estas redes dan lugar a la circulación de bienes, servicios, información y conocimientos.

Eso sí, es importante señalar que no todas las familias vienen de los mismos sitios. La composición es diversa, de manera que no es lo mismo reconstruir la vida en la calle cuando se ha vivido en una ciudad grande que cuando se ha hecho en una zona campesina. Quienes vienen de zonas rurales de la sierra, por ejemplo, rememoran lugares en donde la relación entre las viviendas y sus alrededores corresponde a una cosmovisión del espacio<sup>5</sup> distinta a la de las zonas urbanas. Aun así, hasta hace

---

<sup>5</sup> En las comunidades indígenas (Moscoso, 2000), para poner un caso, los niños suelen representar su vida como transcurriendo entre varios espacios que se interrelacionan entre sí: la casa, la chacra y el ayllu. El ayllu es un término quichua que se utiliza para describir la unidad familiar como un núcleo o base de una figura de círculos concéntricos, de la que forma parte de manera sucesiva el grupo de parentesco, la comunidad y el grupo étnico. Estas ponen en juego elementos públicos y privados al mismo tiempo: la casa y su esencia, esto es, la cocina como representante de lo privado, pero también de lo público en cuanto posee una extensión, la chacra,

unos años era común que en Ecuador el espacio público hubiera estado formado por un conjunto de redes vecinales, las cuales constituían un espacio de socialización por excelencia de los niños (Verdesoto, 1995: 204) que, entre otras cosas, se ocupaba de vigilarlos.

En los nuevos contextos de vida (Alemania y España), el vínculo con la calle adquiere otros significados pues no existen redes vecinales capaces de ejercer control. Esto obliga a redoblar la vigilancia por parte de los progenitores lo cual se lleva a cabo de distintas maneras —como se verá a continuación. Vigilancia que, por otra parte, depende de varios factores como la disponibilidad de tiempo, las horas de trabajo fuera del hogar o la organización familiar en torno a la vigilancia. De tal modo, los padres aparecen, por ejemplo, en el horario de salida de los centros escolares con el fin de “espíar” a sus hijos: qué hacen, con quién están, cuál es su ambiente:

Yo sé que no me dedico por completo a mis hijas, pero el momento menos pensado les estoy cayendo a la salida, si no es a la una, es a la otra [...] Yo no les digo: “¿saben qué?, les voy a ver al colegio”, yo no, del trabajo me salgo el momento menos pensado y me voy al colegio, yo me voy a espíarles a ellas. Yo no es que desconfíe de ellas, es el ambiente que hay alrededor (mamá de Marta y María, España).

Otros, en cambio, intentan organizarse con el fin de evitar que vayan “solos”. Muchas veces, al relacionar la calle con el peligro y por oposición, la familia con la seguridad, se intenta que los niños salgan al espacio público acompañados de otros miembros de la familia. La presencia o ausencia de redes juega, como se ha señalado, un papel fundamental puesto que se organizan actividades fuera de casa en consonancia a arreglos y acuerdos puestos en práctica entre varios miembros de la familia o cercanos a las familias. En este punto hay una diferencia notoria entre las experiencias de quienes viven Berlín y Madrid y Bonn pues en la primera ciudad existen menos redes de ecuatorianos que en las otras dos:

Además, no me gusta que salga por las cosas que pasan en la calle. Entonces si tenemos que hacer deporte y en verano vamos a jugar básquet, vamos todos. Vamos con mis hermanas, con los niños (mamá de Rocío, España).

Otra estrategia de control que aparece en los discursos de los padres tiene que ver con la vigilancia que ejercen sobre los pares. Muchas de las investigaciones tradicionales sobre los grupos de pares se han centrado en los adolescentes (Corsaro

---

que implica relaciones intrafamiliares y comunales. La chacra y su extensión, es decir, las tierras comunales y los pastizales, hacen alusión a lo público pues reflejan, por medio de la minga, las fiestas o los entierros, un sentido de pertenencia étnica y comunitaria. La minga, en cambio, es un tipo de interacción con otros miembros de la comunidad que se realiza con motivos de solidaridad (el alcohol, por ejemplo, convierte los acontecimientos en momentos de reafirmación de los lazos entre las personas), bien para arreglar los caminos comunales, preparar la tierra para el cultivo, ayudar a la construcción de una casa o preparar la acequia. En último término, la minga refleja las relaciones que marcan un sentido de pertenencia a una comunidad la cual asume la responsabilidad —por medio de los lazos de parentesco— de colaborar en su construcción y reproducción como tal.

2001), y en concreto, en los efectos positivos y negativos de esas experiencias en el desarrollo individual. Estos trabajos suelen tener una visión funcionalista de la cultura, esto es, la cultura es vista como la internalización de valores compartidos y normas que guían el comportamiento. En cambio, para Corsaro (1985), el papel de los pares en la infancia tiene otras dimensiones que no siempre han sido consideradas. Él asume una visión de la cultura (muy en la línea de Geertz (1992)) como pública, colectiva y performativa, y define las culturas de los niños como un *set* de rutinas y actividades, artefactos, valores y ocupaciones que los chicos producen y comparten por medio de las interacciones entre ellos mismos. Los amigos con los que los niños y niñas pasan tiempo, en los nuevos contextos, tienen, desde esta perspectiva, un papel fundamental en su socialización. En este sentido, los progenitores deciden con quienes pueden salir sus hijos (y con quién no). Para ello, se construyen criterios sobre la idoneidad de los pares. En primer lugar, las mamás y papás construyen un modelo de niño ideal que se vincula, nuevamente, a ciertos imaginarios sobre lo que es la infancia en Ecuador. Así, señalan que existen personas que inspiran confianza y otras que no. Esa confianza se mide en la “clase” o categoría de personas que son; y en este sentido, los criterios vinculados al género tienen un peso en la selección de los pares pues algunas niñas son rechazadas por los progenitores en la medida en la que no cumplen con los criterios compartidos por las madres de la comunidad:

No me ha gustado que se lleven con esa niña, no me gusta y no me gustará porque ya voy viendo, yo para que mis hijas salgan, tengo que ver qué clase de niña es. Lo mismo las amiguitas de ella, las mamás hacen lo mismo que yo, les dejan que salgan con mis hijas porque saben cómo son. Yo siempre les he dicho que tienen que ver qué clase de amigas son, no es que sea mala, que no quiere que se lleven, una ya se da cuenta qué clase de niñas son (mamá de Marta y María, España).

El género vuelve a aparecer en los discursos sobre la socialización familiar en los contextos migratorios pues la vigilancia de los pares, por parte de los progenitores, tiene una relevancia especial si se trata de sus hijas. Se elabora la noción de las niñas “malas”, es decir, aquellas que, según los discursos de los padres y madres, han roto con las costumbres de las que hablaban en líneas precedentes puesto que van a un ritmo distinto al que “deberían” ir. Son chicas que no se ajustan a los modelos que papás y mamás desean para sus hijos pues no reproducen los valores morales de los que ellos se sienten dueños: no son vigiladas como lo son sus hijas puesto que no son acompañadas directamente por sus padres ni hermanos y se les permite estar con chicos, solas y a horas que son consideradas inadecuadas. Se trataría, en suma, de chicas que no encajan en el modelo machista de padres y madres y que ponen en peligro la reproducción de los valores de la comunidad:

“No es que yo sea mala, que no quiero que te lleves con nadie, sino que tienes que saber con qué clase de amigas. A veces hay niñas malas” (mamá de Marta y María, España).

Otro dispositivo para disciplinar a sus hijos, según padres y madres, es el control del dinero que reciben. Como se ha señalado previamente, el envío de dinero y regalos cuando los niños estaban en Ecuador era un mecanismo cuyo fin era mantener las relaciones afectivas y de control entre progenitores e hijos a nivel transnacional<sup>6</sup>. En efecto, entre el período de separación entre ellos y sus hijos, los padres y madres desplegaron una serie prácticas cuya función era construir las relaciones entre ellos y sus hijos: la promesa del reencuentro, los regalos, las conversaciones telefónicas, el uso de internet, el intercambio de fotos, videos y otros objetos de la memoria y los viajes ocasionales o visitas de los progenitores (Moscoso, 2013). Se trata de vínculos transnacionales, esto es, del flujo de objetos materiales y simbólicos en los que las relaciones filiales cobran una dimensión que traspasa la distancia física y, por tanto, las fronteras (Vertovec y Cohen, 1999; Pries, 1999; Yamanaka, 2005) marcadas por los Estados-nación (Bryceson, 2002; Levitt y Schiller, 2004; Pries, 2008). De esta manera, los vínculos entre progenitores e hijos no se rompieron con la partida de los primeros, sino que se resignificaron en la distancia. Sin embargo, cuando los niños son reagrupados, los vínculos transnacionales se desvanecen y padres e hijos deben elaborar otro tipo de relaciones. El sistema del don, por ejemplo, ya no es efectivo. Este fenómeno es explicado por Bourdieu (2007) a partir de su referencia al juego de intercambios en el que el don está separado temporalmente del contra-don:

Mientras no haya devuelto, aquel que recibió es un obligado, que se supone ha de manifestar su gratitud hacia su benefactor o, en todo caso, tener consideraciones para con él, tratarlo bien, no emplear contra él todas las armas de las que dispone, so pena de ser acusado de ingratitud y de verse condenado por la “palabra de la gente” (Bourdieu, 2007:169).

Devolver representaba el cumplimiento de una obligación, de tal manera que el intervalo de tiempo que separaba el recibimiento de presentes de los padres (don) y el reconocimiento de su autoridad (contra-don) era lo que permitía percibir como irreversible una relación de intercambio siempre amenazada de aparecer y de aparecerse como reversible, es decir como a la vez obligada e interesada. En el nuevo contexto, el intervalo de tiempo y la distancia física se transforma de tal modo que el principio de dar (dinero y regalos), recibir y devolver (autoridad) se transforma. Los padres dejan de dar y convierten el don en un sistema de premios y castigos (Lucas, 1982).

---

<sup>6</sup> El enfoque transnacional sobre la migración ha despertado un extendido entusiasmo entre sociólogos y antropólogos. Sin embargo, Sinatti (2009) alerta sobre una excesiva celebración de la perspectiva transnacional cuando las prácticas y las redes de la primera generación de inmigrantes están bajo escrutinio. En efecto, suelen mantenerse fuertes vínculos con la sociedad de “origen” en las primeras etapas de los flujos migratorios de nuevo establecimiento y, en esos casos, se puede esperar que los rasgos transnacionales se desvanezcan con el paso del tiempo y la sucesión de generaciones. Por tanto, las actividades transfronterizas transnacionales deben definirse como tales si son sostenibles en el tiempo.



Se puede sostener, desde esta perspectiva, que la reunificación transforma las transacciones entre padres e hijos. Si durante la ausencia, dar era una estrategia para recibir reconocimiento como padres, luego de la reunificación, no dar se convierte en una estrategia para repartir premios y castigos. Los niños, según el discurso de los padres y madres, no deberían recibir sin dar nada a cambio de tal manera que la obediencia o el rendimiento escolar representan el inicio de la transacción, la condición para recibir:

Sus padres son, yo pienso, lo típico: quieren que sus hijos tengan de todo, les satisfacen. El hecho de que ellos tienen como darles, les da, pero así yo tenga como darles, yo no. Mi hijo, por ejemplo, quería una bici. Le dije “si tú estudias, te la compro” y este año se la compré (mamá de Rick, España).

Vinculado con lo anterior, los discursos de los progenitores se refieren al castigo como otra estrategia de disciplinamiento el cual ellos/as relacionan también con su propio cansancio, los problemas maritales y la necesidad de que los niños cumplan con las tareas que no han hecho mientras ellas trabajan (deberes escolares, limpieza habitación, etc.). Estos castigos suelen tener dos formas: o se les grita o se les pega. Se puede sostener, desde esta perspectiva, que cuando los progenitores castigan a sus hijos forman parte de un conjunto de relaciones de poder que tienen lugar dentro y fuera de los núcleos familiares. Si bien en ciertos contextos, como el familiar, ejercen su autoridad como adultos, también es cierto que fuera de la esfera doméstica, su posición es generalmente de subordinación (frente a empleadores, escuela, etc.):

Llegaba y por ende con la casa así, problemas con mi exmarido, la cabeza así y les decía: “¿los deberes?”, y ellos: “pero mami” y el achacando más, entonces si yo estaba así, me enojaba y les hablaba. A veces yo sí les daba su correazo porque cuando se han pasado yo sí les doy (mamá de Yanira, Alemania).

Ahora bien, más allá de los castigos utilizados con más o menos frecuencia —dependiendo de cada situación particular—, hay casos en los que los progenitores señalan no haber logrado “disciplinar” a sus hijos. Papás y mamás hacen referencia, desde esta perspectiva, a la ayuda externa y valoran la posibilidad de acceder, en los nuevos medios sociales, a otro tipo de apoyos en la crianza. Se recurre a la autoridad de los “expertos” (psicólogos, terapeutas, asistentes sociales). Se trata de agentes de socialización ajenos al espacio familiar —e incluso escolar— que reafirman la idea de que la heterogeneidad está siempre irreductiblemente presente en el núcleo de la configuración familiar, que no es nunca una “institución total” de socialización (Lahire, 2004):

Pero en la escuela era un problema, siempre me llamaban, siempre tenían quejas de él, siempre llamadas de atención. Entonces hicimos una terapia, por todo se tiraba al piso a llorar. Por todo, entonces debía cogerlo y encerrarlo en su habitación y eso empecé a hacer y dijo el doctor que si 20 veces en el día tengo que hacer eso, que lo tengo que hacer. Y así fue. Le quitaba sus juguetes, cosas así.

Si me ayudó ese sistema porque me decía “tu hijo es malcriado” pero uno como padre, dependiendo de quién viene, si acepta esos consejos (mamá de Priscila y Alvaro, Alemania).

Finalmente, otro dispositivo a través del cual los progenitores disciplinan a sus hijos es la religión. Esta tiene la función de inculcar valores y transmitir a los niños lo que está bien y lo que está mal. Como señala Odgers-Ortiz (2003), son muy diversos los ámbitos en los cuales las prácticas religiosas están presentes en el proceso de socialización y en la estructuración de la relación que los migrantes establecen entre sí, con la comunidad de origen, y con la sociedad receptora. Las prácticas religiosas inciden en el proceso de socialización de los migrantes, y simultáneamente la migración transforma las prácticas religiosas y el sentido atribuido a la religiosidad popular. En este sentido, en un contexto de pérdida de los referentes sociales, la religión representa una herramienta a través de la cual los padres inculcan a sus hijos los valores morales que conducirían a los niños a tomar “el buen camino” y que en consecuencia, los aleja de los valores inadecuados: los del lugar en el que viven, los nuevos contextos:

El papá dice que en la vida hay dos cosas: la buena o la mala, que no hay ni regular ni más o menos, sino buena o mala. Ellos saben por qué camino coger, por el bueno o por el malo. Ellos saben perfectamente qué es lo bueno y qué es lo malo, además que estamos en el camino del señor. Yo soy evangelista. Le llevo a la iglesia, pero su papá no. Siempre les he llevado a la iglesia porque allá les enseñan mucha moral, lo bueno y lo malo, qué se debe hacer, qué no se debe hacer, ellos leen la Biblia (mamá de Rick, España).

Como se puede observar en los discursos analizados, la necesidad de disciplinar a los chicos se refuerza en un contexto migratorio pues el cambio de medio social pone en peligro la idea de aquello que los padres y madres consideran las pautas de crianza correspondientes a su cultura y en consecuencia, su autoridad. Sin embargo, surge una cuestión que no será respondida en este artículo pero que aun así interesa exponer: la disciplina es un dispositivo que los padres y madres ponen en práctica —de diferentes modos— con el fin de establecer límites, transmitir valores, controlar o decidir dónde y con quiénes los chicos pueden relacionarse. Estas estrategias reflejan una tensión entre padres e hijos y una lucha de poder en la que la autoridad de los primeros es puesta en juego. Cabe preguntarse si el peso que los progenitores colocan sobre la migración, en esta lucha, es tan central y si no existen otros factores que también inciden sobre los vínculos entre padres e hijos. ¿No podría pensarse, desde esta perspectiva, que el peso negativo que los padres le otorgan a la migración —en el establecimiento de relaciones entre ellos y sus hijos— no esconde también un conflicto inter-generacional?

## 5. Breves conclusiones

Migrar ¿Qué ocurre cuando se produce un cambio en el contexto de socialización de los niños?, ¿debería hablarse de una ruptura de las pautas de crianza puestas en práctica en el lugar de origen y el de llegada?, ¿se podría pensar en el truncamiento

de procesos de socialización? Si bien es cierto que los espacios sociales (la escuela, el barrio, la ciudad, la casa...), al ser dejados en otro lugar distante son de algún modo irrecuperables (al menos como contexto social cotidiano), también es verdad que adquieren nuevos significados.

Como se ha podido observar, la vida familiar luego del viaje de los niños continúa, aunque de modo distinto pues tienen lugar un conjunto de reconfiguraciones que afectan al reparto de las obligaciones en torno a la crianza que impactan sobre el lugar que ocupan los miembros de la familia<sup>7</sup>. En este sentido, la familia no representa sólo un conjunto concreto de vínculos sociales, sino una forma de asignar significados a las relaciones entre sus miembros (Rivas, González, y Gómez, 2010). La diferencia de edad es un factor que afecta estas relaciones de tal modo que si la regeneración es entendida como un sistema que moldea las relaciones entre los seres humanos, entonces explica y determina las distintas posiciones sociales ocupadas por los agentes sociales en distintos campos sociales como la familia (Bourdieu, 1999). De este modo, reconstruir los discursos sobre las relaciones entre padres e hijos es considerar a la familia como una manera de dotar de significados, interpretar, representar y organizar los vínculos inter-generacionales.

A lo largo de este trabajo, se ha podido observar que los discursos elaborados por las madres y los padres sobre las relaciones entre ellos y sus hijos en Alemania y España, son ambivalentes. Por una parte, se añora una idea del “allí” que se cristaliza en los imaginarios sobre los vínculos entre padres e hijos, el papel de la autoridad, la moral, los roles de género o los ritmos de vida. Estos imaginarios se construyen a través de un mecanismo de culturalización de la crianza, es decir, se tiende a explicar que las pautas y prácticas que los padres y madres reproducen en relación a la educación de sus hijos son culturales. Esta esencialización de la crianza se vincula a una construcción de lo que es la comunidad en un contexto migratorio: una comunidad de ecuatorianos o latinoamericanos que es imaginada. Sin embargo, por otra parte muchos padres y madres, una vez llegados a España y Alemania, son críticos con las pautas de socialización puestas en prácticas por los abuelos o familiares de los chicos en Ecuador —pues señalan que estas han tenido un impacto negativo en las relaciones establecidas con los chicos luego de la reagrupación.

Asimismo, si bien por una parte los progenitores rechazan los valores del nuevo medio social, también sostienen haber incorporado nuevas pautas de crianza —como hablar con sus hijos sobre métodos de prevención del embarazo o la búsqueda de reconocimiento de su autoridad a través de transacciones diferentes a las

---

<sup>7</sup> La familia inmigrante, y aún más la familia de la inmigración, soporta, entonces, un proceso de alteración y cambios profundos que la llevan a reconstruir y renegociar sus características a través de la interconexión de los elementos presentes en el contexto de la llegada y de aquellos vigentes en el país de origen. La familia de la inmigración se delinea así como una entidad autónoma y peculiar, fruto de la reelaboración entre aquello que era antes de la migración (relativo a modelos de formación del núcleo, roles de los cónyuges, relaciones padres/hijos, división sexual del trabajo) y aquello que está llamado a alcanzar luego de la reunificación de todos sus miembros, que es la inserción en el país de llegada (Lagomarsino, 2005:343)

del pasado. Esto es interesante pues, por una parte, permite pensar a los padres y madres de familia como sujetos que ponen en juego, de modo estratégico, pautas de crianza del pasado y del presente. De este modo, la socialización sería una construcción dinámica de equilibrios inestables en el seno de influencias socializadoras divergentes (Martín Criado: 2010): los padres no actúan únicamente a partir de los valores incorporados en su infancia (sobre la autoridad, el respeto, la disciplina, etc...), sino que estos se modifican paulatinamente por las coacciones que comportan los entramados de relaciones por los que se mueven. La ausencia de redes, la presencia de otros modelos familiares, la pérdida del don, son fenómenos —entre otros— que conducen a que los progenitores pongan en práctica estrategias y conocimientos (sobre socialización) previos y adquiridos. Estos se entrecruzan, se superponen, se relacionan o chocan y son interesantes pues, como diría Martín Criado (2010), permiten pensar en la posibilidad del cambio y en las interpretaciones que hacemos, desde la sociología o la antropología, de los procesos de aprendizaje y la socialización.

En este sentido, me gustaría subrayar el papel de los propios chicos en estos discursos. Al resignificar la idea de autoridad, al poner en cuestionamiento los imaginarios de lo que deberían ser las pautas de crianza, al haber participado de varios grupos de socialización, al interactuar con familias externas al grupo, ellos afectan las ideas de sus progenitores y se convierten en agentes de los procesos de socialización. En otras palabras, la migración de las familias no puede ser entendida si no se aborda la regeneración como un elemento que define las relaciones entre los padres, madres e hijos y el resto de la sociedad, no solamente porque la generación moldea los vínculos sino también porque los más jóvenes son capaces de transformar los valores y las prácticas de los adultos (¿no podría pensarse que, en consecuencia, a lo mejor también afectan a las sociedades en las que han pasado a vivir?).

Por lo mencionado, ¿no se podría hablar de procesos de crianza híbridos? Los discursos de los padres y las madres sobre las relaciones que establecen con sus hijos permite observar que los procesos de socialización ni son unidireccionales ni ocurren solamente en la infancia. Hannah Arendt (1982) habla del “in between” como un proceso de negociación en el que los elementos que se incorporan originalmente comienzan a tener otras posibilidades de agencia y de desempeño. Esto va contra la idea del choque entre las pautas de crianza de allí, las de las familias y las de la sociedad de acogida o de la noción de apropiación de las pautas de socialización subalternas por las culturas mayoritarias. El “in between”, como señala Bhabha (2013) plantea la posibilidad de algún tipo de resistencia, porque vuelve a poner en escena las posibilidades de conflicto, de otros lenguajes posibles o de otras formas para establecer los vínculos entre padres, hijos y las sociedades de acogida en los contextos migratorios.

## 6. Referencias bibliográficas

ARENDDT, Hannah.

1982 *Lectures on Political Philosophy*. Ed. by Ronald Beiner, Chicago:University

AGUIRRE, Gladys.

2010 “Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales”; en Camacho, G. y Hernández, K. (Eds.) *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito: CEPLAES, pp.17-50

ANDERSON, Benedict.

2003 *Imagined Communities*, Londres, Verso.

APARICIO, Rosa; TORNOS, Andrés.

2006 *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: IMSERSO.

BAUER, Philip; RIPHAHN, Regina.

2006 “Timing of School Tracking as a Determinant of Intergenerational Transmission of Education”. *Economics Letters*, 91(1), 90-97.

BECKER, Gary; TOMES, Nigel.

1979 “An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility”, *Journal of Political Economy*, 87(6), 1153-1189.

BHABHA, Homi.

2013 *La ambivalencia de la condición migrante*, Revista de Cultura Ñ

BOURDIEU, Pierre.

2007 *El sentido práctico*, España: Siglo XXI.

1999 *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean Claude.

1981 *La reproducción para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia, segunda edición.

BRYCESON, Deborah.

2002 *The Transnational Family New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Oxford University.

CAPUTO, Virginia.

1995 “Anthropology’s Silent “Others”. A consideration of Some Conceptual Methodological Issues for the Study of Youth and Children’s Cultures”, en: Amit, T. and Wulff, H. (Ed.), *In youth Cultures*. London y New York: Routledge, pp.19-39.

CHADWICK, Hardy; GARY, Solon.

2002 “Intergenerational Income Mobility among Daughters”, *American Economic Review*, 92(1), 335-344.

CHEN, Natalie; CONCONI, Paola; PERRONI, Carlo.

2007 *Intergenerational Mobility of Migrants: Is There a Gender Gap?*, Warwick Economic Research Papers No. 815.

CHRISTENSEN, Pia; O'BRIEN, Margaret.

2003 "Children in the city. Introducing new perspectives", en: Christensen, Pia and Margaret, O'Brien (Eds.), *Children in the city. Home, neighborhood and community*. New York, : Routledge Farmer, pp. 1-13.

CHISWICK, Barry; HOUSEWORTH, Christina.

2008 *Ethnic Intermarriage among Immigrants: Human Capital and Assortative Mating*, IZA Discussion Paper No. 3740.

CLIFFORD, James.

1992 "Traveling cultures", en: Grossberg, Lawrence, C. and Treichler, P. (Eds.), *Cultural studies*. Londres: Routledge, pp. 96-112.

COLE, Jennifer.

2007 *Generation and globalization: youth, age and family on the new world economy*. Indiana University Press.

CORSARO, William.

1997 *The Sociology of Childhood*. Pine Forge Press. Thousand Oaks, CA.

1985 *Friendship and Peer Culture in the Early Years*. Norwood: N.J Ablex.

1992 "Theoretical and Methodological Perspectives in the Interpretative Study of Children", *New Directions For Child Development*, n. 58, pp. 5-23

DOUGLAS, Mary.

1973 *Rules and Meanings: The Anthropology of Everyday Knowledge*. Routledge. Great Britain.

1969 *Purity and danger. An analysis of the concept of pollution and taboo*, ARK Edition.

ELIAS, Norbert.

1992 *Time. An essay*. Oxford. Blackwell.

FEIXA, Carles.

2006 "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, ISSN-e 1692-715X, vol. 4, n. 2

FLAKE, Regina.

2011 *Gender Differences in the Intergenerational Earnings Mobility of Second-Generation Migrants*, Ruhr Economic Papers 283, Ruhr Graduate School in Economics, pp.4-27.

FOUCAULT, Michael.

1975 *Vigilar y castigar*. Edición 1999, México, D.F., Siglo XXI.

García Borrego, Iñaki.

2008 *Herederos de la condición de inmigrantes: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis doctoral presentada en la UNED, Madrid

2006 "Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de migrantes". *Revista Migraciones Internacionales* 3 (4).

GEERTZ, Clifford.

1992 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

HAGAN, John; ROSS, MacMillan; BLAIR, Wheaton.

1996 “New Kid in Town: Social Capital and the Life Course Effects of Family migration on Children”, *American Sociological Review* 61(3), pp. 386-385.

HERNÁNDEZ, Berenice.

2007 “¿Pues para Europa! La migración Latinoamericana a Alemania desde una mirada de género”, en: Yépez de Castillo, I. y Herrera, G. (Eds.), *Nuevas migraciones Latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito: Flacso Quito, pp. 217-239.

HERRERA, Gioconda.

2004 “Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria”, en: Hidalgo, Francisco (Ed.), *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya Yala, pp.215-233.

HOCKEY, Jenny; ALLISON, James.

2003 *Social Identities Across the Life Course*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

KNÖRR, Jacqueline; ANGELA, Nunes.

2005 “Introduction”, en: Knörr, J. (Ed), *Childhood and Migration. From experience to Agency*. UK: transcript, pp. 1-21.

LAGOMARSINO, Francesca.

2005 “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova”, en: Herrera G., Carrillo, C. y Torres, A. (Eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO – Plan Migración Comunicación y Desarrollo, pp. 335-361.

LAHIRE, Bernard.

2000 “Los orígenes de la desigualdad social”, en: Marchesi, A. y Hernández, C. (Eds.), *El fracaso escolar*. Madrid: Fundación por la modernización de España.

2004 *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.

LEVITT, Peggy; NINA, Schiller.

2004 “Transnational Perspectives o Migration: Conceptualizing Simultaneity”, *International Migration Review*, 38 (145), pp. 595-629.

LUCAS MARIN, Antonio.

1982 *Introducción a la sociología*, Universidad Navarra.

2006 Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes. *Revista Migraciones Internacionales*, ISSN-e 1665-8906, págs. 5-34.

LÜDEMANN, Elke; GUIDO, Schwerdt.

2010 *Migration Background and Educational Tracking: Is there a Double Disadvantage for Second-Generation Immigrants?*, CESIFO WORKING paper no. 3256, category 5: economics of education, pp.1-41.

- MANNHEIM, Karl.  
1990 *Le problème des générations*. Nathan. Edit. Orig.
- MARTÍN CRIADO, Enrique.  
2010 *La escuela sin funciones. Crítica de la sociología de la educación crítica*. Edic. Bellaterra. España.
- MAUSS, Marcel.  
2009 *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Barpal Editores S.L.
- MEAD, Margaret.  
1985 *Educación y Cultura en Nueva Guinea*. Edit. Paidós.  
1990 *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Edit. Paidós.
- MENG, Xin; GREGORY, Robert.  
2005 “Intermarriage and the Economic Assimilation of Immigrants”, *Journal of Labor Economics*, 23(1), 135-175.
- MOSCOSO, María Fernanda.  
2013 *Biografía para uso de los pájaros: infancia, memoria y migración*. Edit. IAEN, Quito, Ecuador.  
2009 “Perspectivas de padres y madres ecuatorianos sobre el contrato pedagógico entre la institución escolar y la familia en un contexto migratorio”. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, vol 5. [En línea], 7 | 2003, Publicado el 14 febrero 2005, consultado el 13 mayo 2014. URL: <http://www.uam.es/otros/ptcedh/>  
2010 “Infancias transnacionales: aproximaciones etnográficas”, en: Camacho, G. y Hernández, K. (Eds.) *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito: CEPLAES, pp. 53-80.  
2000 *Niños, guaguas y guambas. Imágenes y representaciones en la comunidad de la Pitana Alta*. PUCE.
- DEBORAH, Barbarah.  
1999 *Risk*, Routledge.
- ODGERS-ORTIZ, Olga.  
2003 “Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 7, 2003, Publicado el 14 febrero 2005, consultado el 13 mayo 2014. URL: <http://alhim.revues.org/447>.
- OLWIG, Kenneth.  
2003 “Children places of belonging in immigrant families of Caribben background”, en: Christensen, P. y O’Brien, M. (Eds.), *Children in the city. Home, neighbourhood and community*. New York: Rutledge Farmer, pp. 205-217.
- PAOLETTI, Emanuela.  
2010 “Deportation, non-deportability and ideas of membership”, *Working Paper Series* n. 65, Oxford: Refugee Studies Center, pp. 3-23.



- PARK, Robert.  
1928 "Human migration and the marginal man". *The American Journal Of Sociology*, Vol. XXXIII, n.6, University of Chicago.
- PORTES, Alejandro; MIN, Zhou.  
1993 "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530, pp. 74-96.
- PEKKARINEN, Tuomas; ROOPE, Uusitalo; KERR, Sari.  
2009 School Tracking and Intergenerational Income Mobility: Evidence from the Finnish Comprehensive School Reform. *Journal of Public Economics*, 93(7-8):965-973.
- PRIBILSKY, Jason.  
2004 "‘Aprendemos a convivir’: Conjugal Relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York Cit and Ecuadorian Andes". *Global Networks* 4(3), pp. 313-334.
- PRIES, Ludger.  
1999 *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot.
- PROUT, Allison; JAMES, Alan.  
1990 "A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems", en: James, A. y Prout, A. (Eds.), *Constructing and Deconstructing Childhood: new directions in the sociological of childhood*. Basingstoke: The Falmer Press, pp.7-33.  
1997 "Objective vs. Subjective Indicators of Both? Whose Perspective Counts? or the Distal, the Proximal and Circuits of Knowledge", en: Ben-Ariehm A. y Wintersberger, H. (Eds.), *Monitoring and Measuring the State of Children-Beyond Survival*. Viena, Eurosocal Reporta (European Centre for Social Welfare Policy and Research), n.62, pp.89-100.
- PUMARES FERNÁNDEZ, Pablo.  
1996 "Repercusiones del uso del espacio en las relaciones entre españoles e inmigrantes extranjeros", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 23, pp. 75-91.
- QVORTRUP, Jens.  
1990 *Childhood as a Social Phenomenon. An Introduction to a Series of National Reports*. Eurosocal Reports 36/1990. Centro Europeo, Viena.
- RIPHAHN, Regina.  
2003 "Cohort Effects in the Educational Attainment of Second Generation Immigrants in Germany: An Analysis of Census Data", *Journal of Population Economics*, 16(4), 711-737.
- RIVAS, Ana María; GONZÁLVEZ, Herminia; GÓMEZ, Cristina.  
2010 "Los enfoques teóricos", en: Rivas, A. M. y González, H. (Eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Catarata, pp. 91-144.
- RODRÍGUEZ, Iván.  
2007 *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Colección Monografías num. 245. Madrid: CIS.

RUMBAUT, Rubén.

2004 “Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States”, *International Migration Review* Volume 38, Issue 3, pp. 1160-1205.

SIMON, Pierre-Jean.

1993 “Marginal, l’homme marginal (Marginal Man)”, en *Plurierecherches:vocabulaire historique et scientifique des relations ethniques et culturelles*, 1, pp. 68-72.

SINATTI, Giulia.

2009 “Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de “sitios” a “campos”, en: Solé, C., Parella, S., Cavalcanti, L. (Coord.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del observatorio permanente de la migración, pp. 91-113.

SUÁREZ-OROZCO, Carola; SUÁREZ-OROZCO, Marcelo.

2005 *Children of Immigration*. Harvard University Press, Cambridge.

TENTI, Emilio.

2002 “Socialización”, Altamirano, Carlos (Ed.), *Términos críticos. Diccionario de la sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

TERREN, Eduardo.

2007 “Adolescencia, inmigración e identidad” en: López Sala y Cachón, Lorenzo (Coord.): *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*. Pp.186-203. Gobierno de Canarias.

THOMSEN, Stephan; JOHANNES, Gernandt; ALDASHEV, Alisher.

2008 *The Immigrant Wage Gap in Germany*. ZEW Discussion Papers 08-089.

URREJOLA, Luisa.

2005 *Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*. Memoria para optar al título de Antropología Social, Chile, Universidad de Chile.

VERDESOTO, Luis.

1995 *Rostros de la familia ecuatoriana*. Quito: Unicef.

VERTOVEC, Stephen; COHEN, Robin.

1999 *Migration and Transnationalism*. Aldershot.

YAMANAKA, Keiko.

2005 “Changing family structures of Nepalese transmigrants in Japan: split-households and dual wage earners”. *Global Networks*, vol. 5, n. 4, pp. 93-110.

ZEHRAOUI, Ahsène (Dir.).

1999 *Familles d’origine algérienne en France: étude sociologique des processus d’intégration*. París: CIEMI-L’Harmattan.